

Las vestiduras sacerdotales

Pastor Estuardo Bran

(Ministerios Ebenezer Escuintla, Guatemala)

Santiago de Chile, Año del Reposo

La base escritural de este mensaje es Cantares 5:2-3 (SBMN) Ella: Yo dormía, pero mi corazón velaba... ¡La voz de mi amado que llama: "ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía que mi cabeza está cubierta de rocío; y mis bucles, del relente de la noche...", "Me he quitado mi túnica; ¿cómo ponérmela de nuevo? He lavado mis pies; ¿cómo los volveré a manchar?". Mi amor metió la mano por el cerrojo de la puerta; al oírlo, mis entrañas retozaron. Me levanté para abrir a mi amor, y mis manos destilaron mirra, mirra fluida mis dedos en la manilla de la cerradura. Abrí a mi amor, pero mi amor se había ido. Se me fue el alma tras de él. Lo busqué y no lo encontré, lo llamé y no me respondió.

Esta novia es la enamorada que tuvo que pasar por un proceso de perfeccionamiento en siete niveles, que son los siete capítulos entre el uno de Cantares, que pide los besos de su amado, hasta el ocho "que sube recostada en el pecho de su amado" (figura del rapto de la iglesia). Pero para poder ser levantada de la tierra y ser arrebatada desde los aires, tuvo que escalar siete niveles. En gematría bíblica, el número siete representa la plenitud de la perfección. En ese recorrido, la novia, cometió errores. Entonces, ¡si ella, que estaba enamorada cometió errores, cuántos más cometerá la iglesia que no lo está!

¿Estás enamorado del Señor?

Porque a las bodas del Cordero, no se va el cien por ciento del cuerpo de Cristo; de él se sacará la mujer espiritual, como fue sacada Eva de Adán. Los demás serán invitados o amigos del novio. La novia preparada, no pone su mirada en lo que el amado le dará, ella lo quiere a él, ella sabe que él le pertenece con su reino incluido, como el ejemplo de Ester: "yo no quiero la mitad de tu reino, sino que me acompañes a un banquete". Esa es la mentalidad del que no pone su mirada en las cosas de abajo, sino en las de arriba.

La que no está preparada, "se ha quitado su vestidura", esto significa que ha dejado su cobertura. Este es un gran error que, si usted lo ha cometido, como la novia de Cantares cinco, lo puede enmendar. Él llama y le ofrece cenar con Él, pero si ella no abre, no cena. El que no cena acá en la tierra, no cenará en el banquete de bodas celestial. Por tanto, la iglesia enamorada no se pierde la santa cena. La novia de Cantares, capítulo cinco, no puede cenar porque se ha quitado su cobertura, ¿Tienes quién te cubra? .

Al llamar Dios traía para la amada, rocío en su cabeza. El rocío es razonamiento y restauración de Dios. (Libro de Daniel). En este tiempo, muchos no le abren al Amado porque se han quitado la túnica o, teniéndola puesta, no funcionan como tal. Túnica es en hebreo 3801 ketonet significa cobertura (Concordancia Strong). A los que preguntan por qué creemos en la cobertura, les decimos que está desde Génesis hasta Apocalipsis en la Biblia. Del manual divino hemos recibido esta revelación para que no nos desviemos y dejemos de recibir toda su bendición. El que no quiere ver la cobertura, no obedecer, ni rendirse, es porque no le interesa prepararse para el regreso del Amado. Conforme se acerca su regreso más se intensifican la revelación para la novia.

Ahora, sí importa quién te cubre, te pastorea o te profetiza. También es importante la iglesia donde te congregas. En el Pentateuco (primeros cinco libros de la Biblia) dice que no debemos ofrecer sacrificio en cualquier lugar que vieres, sino en el lugar que Dios ha designado, donde ha puesto su nombre: allí llevarás tus diezmos, ofrendas, sacrificios, ahí te gozarás con tu familia y comerás en su presencia. Es el lugar donde hay palabra revelada de Dios.

Hay ministros que saben del regreso de Cristo, pero no lo están predicando para preparar a la novia. Siendo ese el mensaje central de este tiempo. Al calcular acerca del tiempo profético de su regreso temblamos, porque será muy pronto. El mismo Espíritu Santo, avisará a su iglesia novia, será un aviso íntimo, porque no será sorprendida, como pasará con aquellos que no lo esperan. Aunque nos llamen locos seremos traspuestos a una dimensión celestial en breve. La cobertura es necesaria pero la novia se la sacó, por eso no le abre al amado, no recibe el rocío que él tiene para ella y no se deja preparar para su regreso. Hay muchos que no tienen rocío, no tienen razonamiento, ni palabra de Dios, porque no tiene cobertura. El rocío en su cabeza, trae los pensamientos de Dios, para pensar como el amado.

La palabra ketonet o vestidura como cobertura aparece por primera vez, en Génesis 3:21: Dios le hizo coberturas a Adán y a Eva. Por tanto, no es decisión ni ley, sino un principio divino. Antes de que ellos cayeran también estaban desnudos, pero tenían cobertura de luz divina (Cristo, traería de vuelta la luz al mundo); al perderla, Dios le da sangre a sus cuerpos. Como quedan expuestos a la serpiente y a la creación que había fuera del huerto; Dios los viste para protegerlos antes de expulsarlos.

¿Qué representan estas coberturas ketonet?

En Éxodo 28 :1-3 dice: Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón y a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar hijos de Aarón.

2 Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura.

3 Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote.

4 Las vestiduras que harán son estas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

Nadie puede ejercer el servicio sacerdotal si no está consagrado. La santificación es importante para el servicio sacerdotal. Muchos abandonan el servicio por no entender esto. Cuando se entiende, uno es fiel y estable en el servicio. Adán y a Eva pierden el sacerdocio dentro del huerto, reciben vestiduras sacerdotales para que puedan vivir fuera. Cristo restaura ese sacerdocio al morir en la cruz; incluso en el lugar donde fue crucificado había un huerto. Cuando aceptamos a Jesucristo nos meten al huerto y nos dan vestiduras sacerdotales, pero no las del sacerdocio levítico sino las de un sacerdocio eterno, el sacerdocio de Melquisedec. Seremos sacerdotes por siempre, gracias a Jesucristo. Por tanto, cuando estemos con Cristo, estaremos ejerciendo como tales.

El huerto del primer Adán, lo recupera el postrer Adán, Cristo. En este huerto había una tumba, que nadie más había ocupado. En el huerto donde nos meten hay una tumba, en ella debemos morir para llevar mucho fruto y seremos arrebatados. Si no me dejo morir, me matarán en la tribulación lo quiera o no, ¿prefiero morir en los brazos de Dios hoy o por negarme, morir en la tribulación, en manos del anticristo?

Dios nos ayuda a morir: la primera ministración de muerte para el alma, es el bautismo en agua. La segunda es la santa cena para seguir muriendo al yo. Las demás nos corresponden a nosotros, la decisión de ir muriendo cada día, en ciertas áreas del alma. Debemos rendirnos a esos procesos que vienen de parte del Señor. Así lo dejó ejemplificado el apóstol Pablo que comienza lamentando su condición miserable y termina diciendo que ha terminado su carrera para recibir su corona y dice que no solo a él sino a todos los que esperan el regreso del Señor Jesucristo. Confiamos entonces, que el que comenzó la obra en nosotros la está perfeccionando y la terminará.

Leemos en Hebreos 7:11-17 Ahora bien, si la perfección era por medio del sacerdocio levítico (pues sobre esa base recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad había de que se levantara otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y no designado según el orden de Aarón? 12 Porque cuando se cambia el sacerdocio, necesariamente ocurre también un cambio de la ley. 13 Pues aquel de quien se dicen estas cosas, pertenece a otra tribu, de la cual nadie ha servido en el altar. 14 Porque es evidente que nuestro Señor descendió de Judá, una tribu de la cual Moisés no dijo nada tocante a sacerdotes. 15 Y esto es aún más evidente, si a semejanza de Melquisedec se levanta otro sacerdote, 16 que ha llegado a serlo, no sobre la base de una ley de requisitos físicos, sino según el poder de una vida indestructible. 17 Pues de El se da testimonio:

**TU ERES SACERDOTE PARA SIEMPRE
SEGUN EL ORDEN DE MELQUISEDEC.**

Como a la tribu de Judá no le correspondía el sacerdocio, hubo que cambiarlo. Jesucristo trajo un cambio de sacerdocio y de ley. Los que aceptan a Cristo, son sacerdotes de la tribu de Judá en el sacerdocio de Melquisedec. Pertenece, espiritualmente, a la tribu de Judá; Judá significa alabanza, por tanto, este sacerdocio debe ser experto en alabanza, adoración y expresiones de júbilo. El regocijo que fluye del espíritu, mueve las esferas espirituales, trae expansión, desconcierta al enemigo y nos hace invisibles para él; conquistamos territorios espirituales, se ensancha la mente y la boca para cantarle a Dios y profetizar; se ensancha lo físico porque primero, se ensanchó lo espiritual.

Como iglesia alcanzaremos, en menos tiempo, mayores ensanchamientos. Nuestros pasos evangelísticos serán ensanchados y veremos la familia apartada volviéndose a Dios.